

Aguirre Rojas, Carlos Antonio. *Contribución a la historia de la microhistoria italiana*.

Prohistoria ediciones, Rosario, 2003, 139 páginas.

por José Antonio Martínez Torres – Centre de Recherches Historiques, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris

---

Carlos Antonio Aguirre Rojas, doctor en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México y autor de numerosos trabajos sobre pensamiento historiográfico e historiografía del siglo XX, se ha ocupado en este pequeño pero gran libro de la microhistoria, “la más importante corriente de la historiografía italiana de todo el siglo XX”, según sus propias palabras. La empresa es meritoria y hasta cierto punto pionera si exceptuamos los estudios que realizaron en la última década del pasado siglo XX dos profesores de la Universidad de Valencia: Analet Pons y Justo Serna. Claridad expositiva y manejo de toda la bibliografía clave son algunas de las cualidades del texto de Aguirre Rojas que, como objetivo principal, pretende ver si, como han indicado los representantes de esta corriente historiográfica (Carlo Ginzburg y Giovanni Levi, sobre todo), efectivamente ha concluido el proyecto intelectual colectivo de la microhistoria italiana. ¿Puede hablarse de finalización, insiste Aguirre Rojas, cuando sus libros y sus principales aportaciones teórico-metodológicas se traducen a varios idiomas y se discuten por doquier?

La respuesta a tal paradoja se expone con concisión en seis capítulos de sólida factura y prosa que, cronológicamente, vinculan el desarrollo historiográfico de la corriente microhistórica italiana con lo más granado de la producción intelectual europea desde el final de la Segunda

Guerra Mundial hasta la caída del muro de Berlín en 1989. Los cuatro primeros capítulos literalmente bucean en las raíces de la microhistoria italiana: el marxismo (la Escuela de Frankfurt y Antonio Gramsci, sobre todo), la Historia “total” o “globalizante” de la “Escuela de los *Annales*” (Lucien Febvre, Marc Bloch y Fernand Braudel), la Historia del Arte del Instituto Warburg (Ernst H. Gombrich y Frances A. Yates), etc. De igual forma, en tales capítulos se nos muestra el importante calado que tuvo la “revolución cultural y planetaria” de 1968 en la historiografía italiana. En efecto, en Italia, a partir de 1968, los historiadores más punteros decidieron cambiar de rumbo historiográfico: se dejó de practicar una Historia predominantemente política para ejercer una verdadera Historia Social, que concebía la Historia como una suma de procesos abstractos y automáticos, heredera de los *Annales*, abierta y fecundada por la Antropología, la Sociología, la Demografía, la Economía, la Psicología, etc. Algunos de los tradicionales temas de Historia de Italia (movimientos heréticos, articulación del mercado interno, protesta obrera, configuración del Estado, papel de la burguesía, etc.) empiezan a ser repensados por Carlo Ginzburg, Giovanni Levi, Edoardo Grendi y Carlo Poni, principales representantes de la microhistoria italiana, en clave antropológico-económica y psicológico-cul-

tural. Es más, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero piamentés del siglo XVI* (1976), de Carlo Ginzburg, se convierte en el ejemplo por antonomasia de ejercicio microhistórico.

En los capítulos quinto y sexto se analiza con sumo detalle la producción bibliográfica del “período áureo de la microhistoria”, los once años que van de 1978 a 1989. También se pasa revista a la recepción de dicha corriente fuera de Italia, sobre todo en América del Sur y en Francia. En esta importante década se consolida el trabajo de Carlo Ginzburg, el buque insignia de la corriente, y se producen algunas de sus mejores contribuciones bibliográficas, tal es el caso de *La herencia inmaterial* (1985) de Giovanni Levi, que tiene una amplia difusión en Alemania, España, Francia y Holanda. Cada vez son más evidentes las dos ramas de la corriente microhistórica: la cultural y la económica. La primera de ellas pone el acento en la dialéctica cultura hegemónica-cultura subalterna, está liderada por Carlo Ginzburg y ha sido muy criticada por Simon Schama, profesor de Historia de la Universidad de Columbia. La otra vertiente pone el acento en el mercado, el consumo y sus pautas, la lidera Giovanni Levi y tiene un importante seguimiento en París, en el seno del Centre de Recherches Historiques de la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Sea como fuere, desde finales de los años ochenta, cuando el proyecto microhistórico se encontraba en su punto más

álvido, son los mismos microhistoriadores los que se apresuran a declarar la “finalización” de esta atractiva forma de historiar. El relevo generacional originado en el consejo editorial de *Quaderni Storici* (polo de atracción de los historiadores italianos más vanguardistas), la prematura muerte de Edoardo Grendi (uno de los máximos teóricos de la corriente) y la marcha a los Estados Unidos de América de Carlo Ginzburg (en 1988 toma posesión de la cátedra “Franklin D. Murphy” de estudios sobre el Renacimiento italiano en la Universidad de California Los Ángeles), explica, según Aguirre Rojas, no la supresión del proyecto microhistórico, sino la prolongación en varios itinerarios individuales de “obligada” lectura y debate.

En definitiva, *Contribución a la historia de la microhistoria italiana* es un pequeño pero gran libro de historiografía, que muestra con maestría y brillantez los principales préstamos intelectuales de la corriente de pensamiento historiográfico italiano que lideraron a lo largo de las últimas tres décadas del pasado siglo XX Carlo Ginzburg, Giovanni Levi, Edoardo Grendi y Carlo Poni. La claridad expositiva, el manejo de toda la bibliografía clave y la satisfactoria resolución de su objetivo principal lo convierten en un trabajo valioso y fundamental para todo investigador que quiera ahondar en esta corriente y no pueda acceder a lo mucho y disperso que se ha publicado dentro y fuera de Italia.